

## **Del territorio al lugar: un camino en la definición de factores territoriales de vulnerabilidad.**

**Nicole Cisternas Pacheco (nicole.cisternas@gmail.com)  
Trabajadora Social  
© Magister en Ciencias Sociales,  
Mención Sociología de la Modernización U. Chile.**

### **Resumen**

Pese a las sucesivas reducciones en los índices de pobreza y al mejoramiento de la calidad de vida en Chile en términos de acceso a servicios y cobertura de necesidades básicas se torna fundamental indagar en las nuevas dimensiones de la pobreza y/o vulnerabilidad y sus manifestaciones territoriales, en la medida en que las reducciones en los índices de pobreza no necesariamente implican la superación de ella, sino que han ido develando la complejización del fenómeno a través del agravamiento de mecanismos de exclusión tales como: desventajas de acceso y calidad de los equipamientos y servicios básicos, segregación residencial de sectores vulnerables, debilitamiento de espacios públicos y el aumento de problemáticas sociales de concentración territorial.

Este trabajo indaga en aquellos referentes subjetivos a través de los cuales los sujetos significan y se relacionan con el territorio que habitan, con el propósito de identificar elementos territoriales que actúan como factores de vulnerabilidad/bienestar. Esta reflexión corresponde a un análisis de los resultados preliminares de la tesis que estoy desarrollando denominada “Nuevas formas de Pobreza, género y territorio, hacia la identificación de una dimensión socio-territorial en la situación de pobreza. Adscrita al Proyecto Fondecyt Iniciación 11090364, Mediaciones subjetivas en tácticas de enfrentamiento del riesgo, de miembros no jefes de hogar, pertenecientes a familias urbanas de la Región Metropolitana.

## **I. Antecedentes:**

### **1) Nuevas formas de pobreza: entre la exclusión y la vulnerabilidad**

La pobreza constituye una de las principales temáticas de interés para los diversos Estados y la sociedad en su conjunto, ya sea por su magnitud, persistencia y complejidad, así como también por sus consecuencias en la vida de las personas y el funcionamiento de las sociedades “*Esa centralidad se refleja en la dimensión de los esfuerzos realizados para conceptualizar y medir la pobreza, así como para diseñar e implementar políticas dirigidas a mitigar o erradicar el problema y bloquear los mecanismos que conducen a su reproducción intergeneracional.*” (CEPAL, 1999)

En el caso de Chile, la reducción de los índices de pobreza durante los últimos años ha sido exitosa<sup>1</sup>, al comenzar los 90 nuestro país registraba un panorama bastante crítico, existiendo una amplia proporción de personas viviendo en situación de pobreza, correspondiente al 40% de la población. Sin embargo, estas cifras comenzaron a descender progresivamente llegando a un 15,1% de acuerdo a las cifras de la última encuesta CASEN 2009.

Este logro se atribuye en gran medida a los procesos de transformación económica, política y sociocultural, ocurridos en las últimas décadas, que han propiciado un crecimiento económico sostenido, un aumento del gasto social y la institucionalización de un amplio conjunto de Políticas Sociales con sentido redistributivo y de transferencias directas, tales como: El Programa Puente Chile Solidario y la Reforma Previsional (Contreras, Cooper, et al. 2005),

Pese a lo positivo de estas cifras, y al innegable mejoramiento de la calidad de vida de muchos chilenos en términos de acceso a servicios y cobertura en necesidades básicas como salud, educación y vivienda; diversos estudios van mostrando que la reducción de la incidencia de la pobreza no implica necesariamente su superación, por el contrario se ha producido una transformación de este fenómeno expresada en el ensanchamiento de las brechas sociales, la segmentación en el acceso y calidad de los sistemas de bienestar, junto con la vulnerabilidad creciente de una gran proporción de sectores bajos y medios: “*las tres*

---

<sup>1</sup> Para el análisis de las cifras de pobreza es importante considerar los cuestionamientos metodológicos que han surgido respecto de los últimos resultados de la encuesta CASEN 2009, los cuales mostraron por primera vez en 20 años, un aumento del porcentaje de la población en situación de pobreza. “*En el 2006 el índice de pobreza era de un 13,7%, mientras que la última medición arroja un 15,1% de la población que se encontraba en situación de pobreza (...) Ello significa un incremento de 1,4 puntos porcentuales y que hay 355.095 pobres más que en 2006*”. (MIDEPLAN, 2010) Sin embargo, esta medición no consideró el impacto de la crisis económica del año 2008-2009, y presenta algunas imprecisiones en el cálculo del la canasta alimentaria que define la línea de pobreza pues no se consideró el alza en el precio de los alimentos. “*Antecedentes entregados por CEPAL (...) confirmaron que el estudio CASEN no realizó el ajuste metodológico para corregir la distorsión generada por el alza del precio de los alimentos sobre el cálculo del valor de la canasta básica, como sí lo hicieron los restantes países de la región. De acuerdo a CEPAL la pobreza no aumentó, sino que disminuyó entre 2006 y 2009 en un 2,2*”. (RIMISP, CIEPLAN, 2010, pág. 3)

*últimas décadas de crisis y transformación del modelo de desarrollo, y particularmente las reformas neoliberales que asolaron a la región en los años noventa, dejaron como uno de sus saldos más palpables y evidentes la emergencia de los “nuevos pobres”. Producto de la caída y empobrecimiento de los sectores medios, pero también de la indefensión ante la que han quedado expuestas estas capas de la población frente a un mercado que avanza y un estado que se restringe.” (Saraví, 2009, pág. 2)*

Estas características de la pobreza relativas a desigualdades en el acceso a oportunidades de integración al bienestar, la ciudadanía social y de vulnerabilidad frente a riesgos socioeconómicos muestran la necesidad de enriquecer los marcos conceptuales y mecanismos de medición de la pobreza, de modo de poder dar cuenta de las nuevas dimensiones y consecuencias de ella. *“Se sostiene que la pobreza es de naturaleza compleja, relacional y multidimensional. Las causas y características de la pobreza difieren de un país a otro y la interpretación de la naturaleza precisa de la pobreza depende de factores culturales, como los de género, raza y etnia, así como del contexto económico, social e histórico.” (Arriagada, 2002)*

Por ello se genera un fuerte cuestionamiento a los enfoques tradicionales de la pobreza centrados en las variables de ingreso y satisfacción de necesidades básicas, cuyo principal método de medición es la denominada “Línea de Pobreza” la cual *“lleva a la distinción entre tres categorías de hogares: pobres indigentes, pobres no indigentes y no pobres. Los primeros representan a los hogares cuyo ingreso per cápita no supera el costo de una canasta básica de alimentos; los segundos representan a los hogares cuyo ingreso fluctúa entre 1 y 2 canastas básicas de alimentos y los terceros son aquellos cuyos ingresos superan el costo de dos canastas” (Raczynski y Serrano, 2000, Pág.4).*

Es importante mencionar que, concebir y medir la pobreza a partir de este método tiene varias ventajas a saber: sirve como instrumento de focalización para las políticas sociales, permite estandarizar un conjunto heterogéneo de sujetos y así realizar mediciones que sean comparables en distintos lugares y momentos del tiempo.

No obstante lo anterior, la situación de pobreza encierra un proceso mucho más complejo que la carencia de recursos económicos, también refiere a déficits de recursos e integración en esferas como la educacional, laboral, protección social y redes sociales; se torna más crítica de acuerdo a características individuales y atributos como género, raza, etnia y ciclo vital; y además se relaciona estrechamente con las oportunidades disponibles en la estructura social, hoy cada vez más diferenciadas y segmentadas de acuerdo a las condiciones económicas de las personas y su hábitat territorial *“La pobreza tiene un vínculo estrecho con el funcionamiento del sistema económico, social y sus consecuencias sobre las oportunidades de integración al empleo y bienestar de los diferentes segmentos sociales” (Wormald, Cereceda, et al, 2002, Pág. 136)*

En ese sentido, la comprensión de la pobreza no puede soslayar la consideración de las oportunidades de integración/exclusión (relativas y fragmentadas) que ofrecen los segmentos que componen la estructura de oportunidades y los recursos que movilizan los propios sujetos, los cuales además están distribuidos de manera heterogénea en los diversos

territorio en base a una organización socio-espacial que va segregando a los sectores de bajos recursos económicos.

Así se revela el vínculo estrecho de la pobreza con las situaciones de exclusión, pues no solo son pobres quienes cuentan con ingresos económicos insuficientes, sino también aquellos sujetos y familias que presentan precarias integraciones en el ámbito laboral, en las redes de protección del Estado y la sociedad. Es decir, *“es posible incluir en este grupo también a aquellos que tradicionalmente se identifican como no pobres- en la medida en que se ubican en las cercanías pero por sobre la línea de pobreza- y cuya situación de inserción precaria queda socialmente invisibilizada a pesar de su proclividad a la pobreza o a la exclusión respecto de los canales institucionalizados para acceder al bienestar social”*. (Sabatini y Wormald, et, al, 2007, pág. 137)

De este modo, al analizar el fenómeno de la pobreza en Chile hoy en día, es posible visualizar una gran heterogeneidad de situaciones, destacando aún una persistencia de lo que se ha llamado “pobreza dura”, compuesta por aquellas personas que no pueden satisfacer sus necesidades básicas; sumadas a situaciones de pobreza en relación con la calidad con que se satisfacen necesidades básicas a través de un acceso segmentado a las oportunidades de bienestar sobretodo en el ámbito de la salud, educación y empleo, donde en el caso de los dos primeros ámbitos quienes no tienen recursos para acceder a los sistemas ofrecidos por el mercado acuden a una oferta pública, donde la preocupación fundamental ha sido la cobertura, en desmedro de la calidad.

Otro elemento interesante de considerar respecto de la situación de pobreza hoy en día, refiere a la **vulnerabilidad**, en términos de la capacidad de respuesta que tienen las personas ante los diferentes cambios y riesgos socioeconómicos.

Respecto de la vulnerabilidad, este un enfoque que rescata el carácter dinámico de la situación socioeconómica de las personas, al mostrar la inseguridad constante del bienestar de los sujetos, hogares y comunidades ante un ambiente cambiante. Esta mirada es clave para comprender las características de la pobreza en Chile, donde se mantiene una dimensión estructural de pobreza dura, correspondiente al porcentaje de individuos en situación de indigencia; pero además, existe un gran porcentaje de personas en situación de pobreza transitoria, es decir, entran y salen continuamente de esta condición. Por ello, independientemente de la proporción de población que es pobre en un momento determinado, un gran porcentaje de los chilenos vive al borde o en riesgo, es decir una fracción importante de ellos es vulnerable. (Contreras, Cooper, et al. 2005, pág. 3)

Esta vulnerabilidad además, adquiere otra particularidad en el caso chileno y es que se manifiesta en un contexto de desigualdad socioeconómica persistente. *“Chile es considerado un país con una elevada desigualdad de ingresos a nivel mundial, la cual ha sido analizada y se debe en gran medida y/o se explica por la parte superior de la distribución de los ingresos. Esto sugiere que el fenómeno observado está relacionado con características estructurales de largo plazo”* (Contreras, Cooper, et al 2005, pág. 3).

En este sentido, otra de las particularidades de la pobreza en nuestro país es que transcurre en un contexto de alto crecimiento económico pero simultáneamente de amplia

desigualdad, donde existe movilidad social en la mayor parte de los grupos socioeconómicos excepto en la elite *“Un rasgo característico del desarrollo de estos años ha sido la alta movilidad social en los primeros nueve deciles de la distribución de los ingresos. Sin embargo esta movilidad no ha sido solo ascendente (...) alrededor de un 50% de la población urbana es vulnerable a caer en pobreza en parte debido a que los hogares pertenecientes a los dos quintiles más pobres no cuentan con las herramientas para asimilar eventuales crisis de desempleo o salud del jefe de hogar que les permita mantener su condición de integración social”* (Contreras, Cooper, et al 2005, pág. 3).

La pobreza se relaciona con la desigualdad por cuanto supone un déficit en el acceso a determinadas oportunidades y beneficios sociales; la relación entre ambos fenómenos destaca el carácter relativo de la pobreza, pues no es solo carencia de, sino brechas de acceso y calidad de las oportunidades. De este modo vemos como en Chile se ha tenido un relativo éxito en la disminución de la pobreza absoluta (medida por ingresos) pero esto no se refleja en la reducción de las brechas que separan a ricos y pobres, y más específicamente, las brechas que separan a la elite del resto de la población.

Estos problemas de integración y acceso a oportunidades de calidad, además del riesgo constante de caer en pobreza o no poder hacer frente a los múltiples riesgos socioeconómicos elementos característicos de las nuevas formas de pobreza son los temas centrales que relevan los enfoques de exclusión y vulnerabilidad los cuales se sitúan desde la comprensión de la pobreza como un fenómeno multidimensional, de carácter dinámico, reversible, situado en un contexto histórico. *“No existe una dinámica universal de la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social(...)pueden encontrarse matices y diferencias entre qué podemos entender por pobreza, vulnerabilidad, desigualdad y exclusión social, siendo todos conceptos que responden a distintos paradigmas analíticos, que si bien son diferentes, se encuentran relacionados”* (Rojas, 2007 en Vásquez 2008).

## **2. Dimensiones y factores claves en la reflexión sobre las nuevas formas de pobreza: Factores territoriales de vulnerabilidad.**

En este impulso por mirar de manera más profunda la situación de pobreza, en base a los enfoques de vulnerabilidad y exclusión, surge con fuerza la variable territorial ya que: *“Existen factores contextuales o características del territorio que hacen más propensos a los individuos y familias a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal, aumentando el riesgo de empobrecer. Es decir, los espacios habitados también pueden constituirse en factores de vulnerabilidad cuando no cuentan con las condiciones apropiadas que aseguren el normal desenvolvimiento individual, familiar, comunitario y social.”*(MIDEPLAN, 2010)

Respecto de la dimensión territorial de la situación de pobreza y/o vulnerabilidad, se sabe que las transformaciones socioeconómicas de los últimos años que impulsan fuertemente fenómenos de migraciones internas (campo-ciudad) y externas han dado como resultado una creciente urbanización de estos fenómenos. *“Conforme a los estudios de CEPAL (1999) la pobreza urbana compromete a mas de 125 millones de personas y a 35 de cada 100 hogares, existiendo estrechas asociaciones de dicha condición con el empleo precario y el déficit de capital educativo, incluidos importantes cruces con inequidades de*

*género(...)* A fines de los años noventa, seis de cada diez pobres habitan en zonas urbanas, situación que convierte a América Latina en la región en desarrollo que mejor ejemplifica el proceso mundial de “urbanización de la pobreza”. (Arriagada, 2000, pág. 5)

Existen fuertes diferencias entre la pobreza urbana y rural. Si bien la pobreza rural suele ser más crítica, las características de la pobreza urbana la hacen mucho más resistente. Según el estudio citado existen 3 dimensiones de la pobreza urbana que la hacen más resistente: la segregación residencial, la desigualdad de acceso a la infraestructura y equipamiento urbano (activos físicos públicos de la ciudad) y la debilidad de los municipios para efectos de integrar a los sectores de menores recursos a la ciudad. (Arriagada, 2000, pág. 6)

En este sentido, el análisis de la pobreza a partir de la variable territorial supone enfocarse en aquellos factores territoriales que influyen negativamente y/o aumentan la vulnerabilidad de los sujetos. Dentro de éstos se ha constatado, por una parte las desigualdades en el acceso y relación con la estructura de oportunidades de acuerdo al hábitat territorial de las familias “*Aún cuando las desigualdades territoriales son una situación distinta a la pobreza (dado el carácter relativo de las primeras), la inequidad territorial tiene conexiones importantes con los mayores grados de pobreza que caracterizan a determinadas categorías de localidades urbanas en sus respectivos países.*” (Arriagada, 2000, pág. 23)

Asimismo, la segregación residencial por condición socioeconómica, es decir “*el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social*” (Sabatini y Wormald, 2005) También se constituye en un factor territorial que influye en la situación de pobreza y/o vulnerabilidad de las personas, cuya implicancia ha sido la concentración espacial de las elites y la conformación de vastas zonas homogéneas en pobreza en la periferia urbana. (Sabatini, Wormald, et al, 2007, Pág.14)

La segregación residencial se constituye en un factor territorial de vulnerabilidad debido a sus efectos de desintegración social de los sectores de escasos recursos económicos, sumada a la concentración espacial de problemáticas sociales como la delincuencia, consumo abusivo de drogas y tráfico, entre otros elementos. De acuerdo a Sabatini, Wormald y otros (2007) “*la mayor malignidad de la segregación es también atribuible a la construcción espacialmente segregada de conjuntos de vivienda social, preferentemente en alta densidad, por los gobiernos democráticos después de 1990.*”

La Región Metropolitana es un claro ejemplo de esta dinámica territorial donde se aprecia que gran parte de la población de menores ingresos y en situación de vulnerabilidad se ubica en las comunas periféricas de la ciudad, alejadas de los centros y principales servicios. Esta segregación física dificulta el encuentro e interacción entre los diversos grupos sociales, generándose muchas veces una estigmatización de los sectores donde se concentra la pobreza. “*La Política de Vivienda, ha favorecido un modelo de expansión horizontal sobre extensas superficies, con repercusiones profundas en la estructura urbana y en las condiciones sociales, económicas y físicas de las áreas centrales.*” (Jordán y Segovia, 2003, Pág. 8)

En el caso de las viviendas sociales, dirigidas a la población en situación de pobreza y de menores ingresos, éstas se han construido mayoritariamente en la periferia, lejos de los principales servicios y espacios públicos, dando lugar a ciudad fracturada en zonas diferenciadas de acuerdo a los ingresos económicos de sus habitantes. Este es el caso de comunas como Puente Alto, objeto de este estudio que ha ido experimentando un crecimiento poblacional acelerado durante los últimos años, concentrando gran parte la población de menores recursos de la Región Metropolitana, sufriendo fenómenos de “*de congestión y tugurización, generándose una carencia de infraestructura, fallas en los servicios, deterioro y abandono de los espacios colectivos, etc.*” (Jordán y Segovia, 2003, Pág. 8)

De este modo, la segregación residencial socioeconómica se constituye en factor de vulnerabilidad al menos en los siguientes aspectos:

- a) Contribuye a la reproducción de las desigualdades socioeconómicas (Arriagada y Rodríguez, 2003, Pág.11)
- b) Determina un acceso segmentado a las oportunidades de bienestar, en función de la geografía de oportunidades disponible.
- c) genera un deterioro de la vida comunitaria relacionado con fenómenos como la violencia y la desconfianza (Arriagada y Rodríguez, 2003, pág.12)

En relación con estos factores territoriales de pobreza y/o vulnerabilidad se han realizado diversas investigaciones enfocadas en la medición de la segregación residencial, la determinación de aquellos efectos malignos de la segregación, etc. Sin embargo, un ámbito que va quedando ausente tiene que ver con los elementos subjetivos de la relación que establecen los sujetos, en situación de pobreza con el territorio, más específicamente, poder identificar cómo significan, construyen e identifican las personas aquellos factores territoriales de vulnerabilidad.

## **II. Preguntas de investigación.**

A partir de lo anterior surge la siguiente preguntas de investigación:

*¿Qué elementos socio-territoriales se constituyen en factores de vulnerabilidad de acuerdo a los sentidos y significados que construyen hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II, de la comuna de Puente Alto?*

## **III Estrategia Metodológica**

### ***Enfoque metodológico***

La perspectiva metodológica del presente estudio corresponde al enfoque cualitativo. Esta decisión se fundamenta en la medida en que en esta investigación indagó en aquellas construcciones subjetivas que levantan hombres y mujeres de contextos de escasos recursos

acerca de los factores territoriales de vulnerabilidad, *“Una descripción cualitativa quiere captar la estructura interna del objeto, su propia red de determinaciones, su singularidad... es un saber que se constituye en la propia experiencia del investigador que se expone al objeto y a sus formas”*. (Canales, 1994)

Por ende, el acercamiento al fenómeno de estudio se realizó a partir de los sentidos y significaciones de los propios sujetos, pues desde una perspectiva cualitativa conocer un fenómeno social es conocer lo que éste es para ellos, observar como estos le observan, y conocer como estos le conocen. (Canales, 1994)

Es importante señalar que, desde el punto de vista del enfoque cualitativo, toda observación y conocimiento se asume como exploratorio, pues se parte del supuesto de que el conocimiento de la realidad se construye en el proceso de investigación, a partir de las visiones, discursos y vivencias de los sujetos implicados, investigador e investigado. En este sentido, la presente investigación asume la premisa de los estudios cualitativos en cuanto a su carácter dinámico, flexible, donde la referencia a lo exploratorio apunta a esta actitud de novedad y apertura con la que el investigador se relaciona con su sujeto de estudio. *“Algo característico del saber cualitativo: su saber resulta de una observación multilateral, atendiendo a la multiplicidad de aspectos con que se presenta el fenómeno y aspirando a descubrir, como aquel que lo hace por primera vez”* (Canales, 1994)

### ***Técnicas de recolección de información***

Se realizaron 12 entrevistas semi-estructuradas a hombres y mujeres de la comuna de Puente Alto, específicamente, del sector de Bajos de Mena<sup>2</sup>, el cual se seleccionó debido a que agrupa mayoritariamente población de los primeros quintiles, es uno de los sectores más empobrecidos de la comuna, y presenta diversas problemáticas sociales tales como delincuencia, consumo de drogas, etc.

La selección de los participantes, en base a su representatividad de acuerdo a criterios relevantes para esta investigación. *“La muestra debe componerse de modo de representar la estructura del colectivo estudiado, la muestra cualitativa es representativa si cubre la diversidad de posiciones de habla o perspectivas que componen dicho colectivo, así se produce un orden estructurado por sobre el azar”* (Canales, 1994)

Específicamente los criterios a utilizados para la selección de los participantes fueron:

1) Comuna: se escogió la comuna de Puente Alto por reunir diversas características territoriales relacionadas con los propósitos del estudio: gran proporción de población en situación de pobreza y/o vulnerabilidad, ubicación periférica, es la comuna más poblada de la región Metropolitana, cuyo aumento es exponencial durante los últimos quince años debido a la construcción masiva de viviendas sociales en los sectores más alejados de la comuna como es el distrito de Bajos de Mena.

---

<sup>2</sup> Los entrevistados fueron 7 hombres y 5 mujeres de las villas el Volcán II, Francisco Coloane y Los Evangelistas.

2) Situación de pobreza y/o vulnerabilidad: se escogió a sujetos pertenecientes a los quintiles de ingresos I y II para conocer las percepciones de sujetos que estén bajo y sobre la línea de la pobreza.

#### **IV. Resultados preliminares de la investigación: Territorio, lugar y factores territoriales de vulnerabilidad.**

En esta presentación se hará referencia a aquellos resultados preliminares del proceso investigativo, específicamente se reflexiona respecto de dos niveles de análisis. En primer lugar, se realiza un acercamiento a aquellos significados, experiencias y prácticas espaciales que los sujetos entrevistados construyen respecto del territorio que habitan. Para, en un segundo momento, a partir de estas definiciones identificar y caracterizar aquellos elementos territoriales que constituyen factores de vulnerabilidad e influyen en el bienestar de los hombres y mujeres entrevistados.

##### **1) Precisando el concepto de territorio desde la perspectiva del lugar.**

El territorio o espacio geográfico es una noción polisémica, la cual es abordada desde diferentes enfoques teóricos y/o metodológicos. Sin embargo, de acuerdo a los intereses de este estudio de rescatar aquellos referentes simbólicos y subjetivos desde los cuales los sujetos conciben y construyen el territorio que habitan, se ha recurrido a la denominada **“Perspectiva de la experiencia”** la cual se define como *“un conjunto de percepciones que cubre todos los modos a través de los cuales las personas conocen y construyen la realidad. Estos modos involucran las sensaciones más directas y pasivas, luego la percepción visual, para llegar a la concepción o simbolización”* (Tuan, 1977, en García, 2009, pág. 58)

Al rescatar la noción del territorio desde la experiencia que los sujetos tienen de él, este enfoque plantea que los significados y símbolos que van construyendo los sujetos, se constituyen en modos *cognoscitivos que transforman el espacio geográfico en espacio vivido, en la medida que el ser humano lo aprehende en un proceso de atribución de significados* (García, 2009, pág. 58)

En este sentido, este estudio entiende al territorio como un espacio socialmente construido (a nivel subjetivo y relacional) en el cual se interrelacionan dimensiones **simbólicas** (significados) **físicas** (objetos y configuración territorial) y **relaciones sociales** que en conjunto definen un hábitat territorial. En palabras de Santos (2000) *el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente (...) Sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes, así el espacio encuentra su dinámica y se transforma.* (Santos, 2000, pág. 55)

Esta noción del espacio geográfico visto desde los significados y relaciones sociales lleva a la construcción de otro concepto: **el lugar**, el cual dice relación con la apropiación que los sujetos y comunidades realizan del espacio que habitan, del sentido de pertenencia e identificación con un territorio determinado. “*Representa la forma del humano en el espacio, en el se simboliza, se construye y destruye*”. (García, 2009, pág. 59)

Así, la escala del lugar no depende estrictamente de límites geográficos, sino que la extensión del espacio que cada sujeto percibirá como propio dependerá de estos procesos simbólicos y experienciales, todos ellos prácticas espaciales a través de los cuales hombres y mujeres identifican su lugar, ya sea su barrio, comuna, ciudad, etc. En el caso de este estudio, cuando se les pregunta a los entrevistados respecto de “su(s) lugar(es)” en general se hace referencia al entorno cercano a sus viviendas “el barrio” o su “villa” en tanto espacio cotidiano en el cual las personas se desenvuelven y despliegan la mayor parte de sus prácticas espaciales<sup>3</sup>

Así, respecto de las imágenes que construyen los sujetos entrevistados respecto de su barrio, es posible identificar al menos 3 tipos territoriales: **1.1 Lugares de pertenencia y apego; 1.2 Lugares del miedo o des- lugares 1.3 Lugares paradójales.**

### ***1.1 El barrio: lugar de pertenencia.***

Pese a ser una significación minoritaria respecto del corpus analizado, existe un grupo de entrevistados que levantan respecto del territorio una significación emocional filiativa, ya sea desde sentimientos de cariño y apego, así como también desde la pertenencia y relaciones sociales. Esto se traduce en que una parte de los hombres y mujeres entrevistados al referirse a “su lugar” aluden a sus vínculos afectivos con el entorno, los cuales, no obstante difieren en intensidad, causas y modo de expresión material (Tuan, 2007, pág. 130)

De este modo, en algunos relatos los sentimientos de filiación con el territorio o en palabras de Tuan (2007) **Topofilia** se generan a partir de las relaciones sociales y vínculos que las personas poseen allí:

*“...Esto es recreación, esto es lo lindo de mi población, verlos todos los domingos con gente conocida, compartiendo, viste tú, un fondo puesto. Esto es lo lindo...”* (Eduardo, Villa el Volcán II, Puente Alto)

*“No porque igual aquí hay gente que se junta con otros que tienen y no tienen, igual aquí entre todos, igual sea como sea cuando el vecino está mal, pucha no tiene pa comer entre todos se ayudan, a pesar de todos igual somos unidos en ese aspecto.*

---

<sup>3</sup> Las prácticas espaciales corresponden a: “*un sistema de vínculos y estructuras de significados que le dan sentido a un lugar, son formas en que los sujetos generan, utilizan y perciben el entorno, es decir a través de las prácticas ellos construyen el lugar en el territorio. Se desarrollan por tanto en un espacio conocido, cuya escala está en directa relación con la vida cotidiana que experimentan las comunidades.*” (García, 2009, pág. 61)

*Acá se muere un vecino, piden cooperación todos los vecinos, se consiguen buses a la muni y le compran las cosas ayudan a las señoras, les dan mercadería, les dan un poco de las moneas que se hacen, y todos los vecinos toda la villa copera...” (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)*

Así vemos que la identificación positiva con el barrio en estos casos proviene de la convivencia con vecinos, de sentirse parte de un colectivo que hace cosas juntos que construye proyectos en comunidad. El sentido de pertenencia con el territorio actúa como clave de sentido pues les permite “visualizar sus proyectos de vida en un espacio definido (...) el lugar se constituye como un objeto que cuando es habitado por las comunidades, éstas lo aprehenden y se traspasa una suerte de identidad recíproca. (García, 2009, pág. 66)

Asimismo, imágenes positivas respecto del territorio también provienen de la existencia de fuertes redes sociales, cuyo uso y significado puede estar relacionado con elementos afectivos e identitarios:

*“...Pero por supuesto, por supuesto, tengo mi familia, tengo mis amistades, hemos creado con esfuerzo, con harto sacrificio todo esto que tú ves acá, un lindo club deportivo Sao Paulo, acabamos de salir campeones el año pasado y este año pretendemos lo mismo, hay harta juventud, los niños todos bien uniformados, es algo lindo, es compartir...” (Eduardo, Villa el Volcán II, Puente Alto)*

Pero también las redes contribuyen al imaginario respecto del barrio desde sus finalidades prácticas, en tanto se van constituyendo en recursos que permiten a los sujetos elevar sus niveles de bienestar, ya sea porque representan elementos de seguridad, o bien porque son un apoyo para aquellas mujeres que trabajan:

*“...Estamos bien cerca de la familia, tenemos el apoyo de ellos así como bien cerquita en caso de cualquier cosa; los vecinos también, por ejemplo, tenemos un sistema de alarma entre los mismos vecinos que eso también, en caso de cualquier cosa que eso también tú lo haces funcionar, todos los vecinos se reúnen a ayudarle a la persona, es como... no sé, bueno...” (Francisca, Villa Los Evangelistas, Puente Alto)*

*“...No porque igual, me gusta porque ya llevo años, no sé si será la costumbre, porque llevo hartos años viviendo aquí y me he ido a otros lados. Pero es más que nada porque como yo soy mamá sola, soltera mi mamá vive cerca y cuando yo quiero trabajar y trabajo mi mamá me las cuida. Si este departamento yo lo arriendo, no es mío, yo tengo mi casa propia en la Florida. Acá tengo todo, yo quiero trabajar tengo oportunidad, es más por eso. Porque por ejemplo mi hermano se va a ir, mi mamá a lo mejor también se va, si ellos se van yo me voy, pa que me voy a quedarme aquí, si me vine por algo...” (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)*

## 1.2 Lugares del miedo y/o (des)-lugares

En otros casos, el lugar se concibe como un espacio que genera rechazo y miedo, pues la experiencia de habitar el espacio cotidiano está asociada a situaciones de incomodidad. Estos sentimientos también difieren en intensidad, identificándose en los relatos de los entrevistados relatos que construyen imágenes que destacan molestias y cuestionamientos del lugar debido a algunas características del entorno, mientras que otras se construyen a partir de un rechazo profundo o total negación del territorio. Estos sentimientos, desde la perspectiva de la geografía de la experiencia a la cual se viene haciendo referencia son calificados como **Topofilia** (Tuan, 2007).

Así, se aprecian relatos donde habitar el lugar presenta diversas dificultades y elementos negativos para los sujetos, que influyen en la imagen que estos se hacen de su espacio::

*“...Es complicado, ponte tú, lavar ropa y vivir en departamento tienes que ver si la vecina lavó primero y tú después jodiste y te ganaron los cordeles. Los niños no tienen un espacio para jugar y si les molesta la bulla te los basurean, te los tratan mal, empiezas complicaciones por eso. El mismo vehículo que mi marido tiene que estar hablando con el vecino si puede guardarlo abajo, entonces eso es lo complicado...” (Gloria Villa el Volcán II, Puente Alto)*

*“...La iluminación es mala, o bien cortan la luz o quiebran las ampolletas los cabros. Estas mismas, aquí, vienen a arreglar casi todas las semanas aquí afuera, los cabros no sé qué les hacen (...) Las calles están harto malas, hay veredas malas malas aquí, y el aseo más o menos, vienen una vez a la semana a limpiar todas las cuestiones...” (Sergio, Villa El Volcán II)*

Estos sentimientos, como ya se mencionó van variando en intensidad y pueden transformarse en un rechazo profundo y/o miedo respecto del lugar, debido a la existencia en el territorio de objetos y prácticas espaciales que vulneran fuertemente a los sujetos y/o representan riesgos constantes respecto de su bienestar, tales como hechos delictuales, consumo abusivo y tráfico de drogas en la vía pública, hechos de violencia, etc.

*“...Una población mala, un sector malo: Mucha delincuencia, mucha drogadicción, mucho grupo, es un sector malo....” (Mario, Villa el Volcán II Puente Alto)*

*“... ¡Negativas son muchas! Como te decía yo la drogadicción, los robos, los asaltos, los balazos, las peleas, las riñas, la inseguridad que tenemos todos los pobladores que vivimos aquí mismo...” (Loreto, Villa Marta Brunet, Puente Alto)*

Esta “Topofobia” puede volverse aún más intensa cuando los sujetos, como es el caso de algunos entrevistados, han vivido el lugar desde la agresión y la violencia, o bien han tenido experiencias conflictivas muy profundas, lo anterior puede implicar que el sujeto se desprenda de los sentimientos que le generan apego a su barrio y a la comunidad, llegando incluso a sentirlo como un des-lugar a través de expresiones como “yo no soy de acá, no quiero vivir acá”. (García, 2009)

*“...Nada o sea, nada a mi no me beneficia nada estar aquí, yo estoy hasta vendiendo mi casa porque quiero irme de aquí lo único que me beneficia es que mi familia esté cerca y me ayuda a cuidarme a mis niñas cuando quiero trabajar, pero si mi familia se va no va a haber nada positivo aquí (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)*

*“...Poca cultura, no, no uno no puede entender, uno tiene que vivir al ritmo de los demás por obligación, porque si tú te notas mejor te puede pasar algo peor. Yo siempre he estado asustado, porque aquí la gente sabe que uno es diferente, yo siempre he estado asustado de que algo le pase a mis hijos, de hecho a uno le pasó una vez, venía en la micro y si no es por el chofer se violan a mi hija, entonces uno tiene miedo de que la gente piense que uno tiene más que ellos por ser diferente, y no tengo más que ellos, porque nosotros no somos diferentes, normal no más, porque aquí lo normal es lo anormal...” (Hernán, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)*

### ***1.3 Imágenes paradójales: desde la pertenencia excluyente a la normalización de prácticas, un refugio en la construcción del lugar.***

Por último, existen algunos relatos que denotan imágenes contradictorias respecto del lugar, identificándose lo que Segovia y Jordán (2005) denominan “**Pertenencia excluyente**” haciendo referencia a la relación paradójal que construyen hombres y mujeres de sectores vulnerables con su territorio, en el sentido de habitar un lugar y no identificarse en un territorio común con los otros sujetos que habitan espacios cercanos o bien hacerlo por contraposición. (Segovia y Jordán, 2005, pág. 19)

*“...El pasaje donde vivo yo es un buen pasaje, pero hacia abajo o hacia arriba es malo...” (Gloria, Villa El Volcán II, Puente Alto)*

*“...Bueno, por el lado donde yo vivo es tranquilo, pero igual aquí (señalando otro pasaje) por lo menos a mí no me gusta hay harta delincuencia para este lado, el lugar donde yo vivo es distinto...” (Loreto, Villa Marta Brunet, Puente Alto)*

Pero también existen significaciones contradictorias desde quienes asumen (desde el discurso) una imagen positiva del barrio basada en la normalización de ciertas prácticas y condiciones del entorno que representan riesgos que pueden afectar su bienestar:

*“...Lo encuentro normal, lo que sí es medio temeroso por el asunto de la delincuencia, drogadictos, volados que andan; las mismas pandillas, todas esas cosas, te hacen que sea un barrio inseguro(...) Por los asaltos que hay de repente en la mañana cuando la gente sale a tomar micro, los asaltos (...)los robos en las casas, pero son cosas normales. Yo los veo como cosas normales porque llevo catorce años viviendo acá...” (Miguel, Villa El Volcán, Puente Alto)*

## 2. Factores territoriales de vulnerabilidad/bienestar:

Las significaciones y experiencias respecto del territorio que construyen los entrevistados permiten identificar aquellos componentes del espacio que se constituyen en factores de vulnerabilidad territorial, es decir, diversos pasivos y riesgos del territorio- tanto a nivel de objetos físicos, acciones y elementos del plano actitudinal- que influyen en el bienestar de los sujetos. Condición que sin embargo, como ya hemos revisado, es siempre relativa de acuerdo a los recursos que ellos poseen, como también la estructura de oportunidades disponible en el territorio que habitan que permite que éstos sean movilizados como activos.

Al respecto, de acuerdo a los resultados preliminares de esta investigación haremos referencia a tres factores territoriales de vulnerabilidad/bienestar: **2.1 Condiciones de seguridad del entorno; 2.2 Segregación residencial socioeconómica y 2.3 Calidad de la geografía de oportunidades disponible.**

### *2.1 Condiciones de seguridad disponibles en el territorio:*

La seguridad es una de las dimensiones del lugar que más influyen en la situación de vulnerabilidad/bienestar de los entrevistados, quienes aluden constantemente a este tema como una de las principales preocupaciones y condiciones que caracterizan el espacio que habitan. Lo anterior tiene directa relación con la apreciación e identificación que generan los sujetos con el territorio, la que como ya se mostró es bastante escasa *“El grado o nivel de sociabilidad e integración en los espacios públicos de un barrio sería reflejo de la instalación de una confianza común, lo que contribuiría a una mayor percepción de seguridad, la autovaloración de la vida personal y social en un hábitat específico estaría vinculada al grado de identificación espacial que se tenga con el espacio público de este.”* (Segovia y Jordán, 2005, Pág. 20)

Desde esta perspectiva, el barrio es mayoritariamente identificado como un espacio peligroso, donde problemáticas como la delincuencia, violencia, consumo y tráfico de drogas, pasan a ser prácticas habituales del habitar cotidiano de estos espacios:

*“...No, porque uno no puede salir (...) yo por ejemplo si mi hijo se enferma a las tres, cuatro de la mañana, está con fiebre, yo voy sin nada. Voy sin anillo de matrimonio, me saco mis aros, no voy con celular, no voy con nada, porque te asaltan. Entonces, lo poco y nada que puedes obtener y venga una persona y te lo quite otra persona no es fácil... no es un barrio seguro acá, porque yo sé que mi pasaje es muy tranquilo, pero tú vas a la vuelta de mi pasaje hay cabros fumando marihuana, cabros tomando en la esquina, hablando garabatos, hablando de la cintura para abajo; no es un barrio para que se críen tus hijos...”* (Gloria, Villa El Volcán II, Puente Alto)

*“...Mis hijas no pueden salir pa afuera a la avenida, yo no las dejo que salgan afuera, no pueden ir a la plaza, me da miedo que salgan solas...”* (Loreto, Villa Marta Brunet, Puente Alto)

Este factor de inseguridad del territorio es asumido y experimentado de maneras diferenciadas por los entrevistados, quienes despliegan diversas estrategias para sentirse seguros, tanto en el plano discursivo y actitudinal como en sus conductas, las cuales van desde una tendencia al encierro en el mundo privado (la casa), hacia otras donde se implementan acciones colectivas basadas en la confianza y trabajo con los vecinos; y por último aparecen nuevamente prácticas asociadas a la normalización de conductas delictuales.

Así muchos de los entrevistados desarrollan el miedo como el sentimiento más intenso respecto de la vida y tránsito por su entorno, éste representa un territorio amenazante del cual hay que protegerse, tranquilidad que desde sus relatos se obtiene a partir del refugio y muchas veces encierro en sus casas:

*“...Para vivir tranquilos nos encerramos...”* (Gloria, Villa El Volcán II, Puente Alto)

*“...Por ser, yo salgo en la mañana a trabajar a las seis y estoy todo el día afuera: Vuelvo a las nueve y media, a las diez a la casa a comer y acostarme (...) todos los días dentro de la casa, no salgo a ni un lado...”* (Miguel, Villa El Volcán II)

*“...Es que la familia mía... Yo opino que la familia no tiene que meterse con nadie (...) yo no meto con nadie, soy bien independiente, no me meto con nadie, solamente de mi trabajo a mi casa y a la inversa...”* (José, Villa El Volcán II, Puente Alto)

Al respecto apreciamos un fenómeno de privatización de la vida cotidiana a través de la huída de lo público, el vaciamiento de los espacios sociales, la supresión del contacto y relaciones sociales con los vecinos *“la casa bien enrejada, el barrio cerrado y vigilado (...) Esta percepción de inseguridad funciona como un proceso circular y acumulativo, si se pierden los espacios de interacción social, los lugares en donde se construye la identidad colectiva aumenta la inseguridad”* (Segovia y Jordán, 2005, Pág. 10).

Desde otras perspectivas aparecen aquellos relatos donde se destaca la confianza y el conocimiento del entorno como un elemento que otorga seguridad, si bien estos entrevistados reconocen prácticas y condiciones inseguras presentes en el territorio, estas son asumidas como un riesgo pero como afrontable desde lo colectivo.

*“Mira me da seguridad el comportamiento mío, mi manera de vivir, buenos días vecina, buenas noches vecina. No me importa el problema que tenga mi vecino de al lado, porque si él está peleando con su pareja, o está peleando con sus hijos yo no tengo porque meterme, pero sí le puedo dar un consejo(... Si puedo aconsejar a la gente que tengan un buen vivir, un buen comportamiento. Y eso me da seguridad, se que me saluda todo el mundo, hola vecino.* (Eduardo, Villa El Volcán II, Puente Alto)

*“Aparte que acá cuando pasa algo entre todos nos defendimos, por ejemplo una vez se metió un cabro a fumarse un pito y entre todos lo echamos, aparte que tengo a toda mi familia cerca, no estoy sola(...) Es que ya la conozco, llevo doce años viviendo acá. Hace hartos años que vivo acá con amigos, vecinos, nos cuidamos entre sí...”* (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

Vemos que en estos casos nuevamente emerge el sentido de pertenencia, el reconocer el barrio en tanto lugar, como uno de los elementos determinantes respecto de la sensación de seguridad de los sujetos.

Sin embargo, nuevamente existen apreciaciones paradójales respecto de la seguridad, ya sea por mencionar diversos elementos de inseguridad e incomodidad, y no querer manifestarse inseguro, como también a partir de la normalización de prácticas como un mecanismo de defensa y/o adaptación a un entorno amenazante.

*“...Seguridad, de repente, lo que me da seguridad es yo, lamentablemente, bajarme al nivel de la población. No me considero una persona muy educada, pero tampoco, o sea sé ubicarme en sectores(...) si estoy acá en la población, y una vecina me está palabreando a mis hijos, la cosa cambia(...) lamentablemente, me tengo que cambiar al nivel de acá...”*  
(Gloria, Villa El Volcán II, Puente Alto)

*“...Me da inseguridad que mis hijas salgan a jugar, que vayan a comprar, no sé mi mamá vive aquí a la vuelta y a mi me da miedo que vaya sola, prefiero tenerla encerrada, yo le digo espérame aunque me demore 3, 4 horas prefiero que me espere, porque le puede pasar algo que se la lleven, le hagan algo se pueden agarrar a balazos, acá se ha muerto harta gente cuando se agarran a balazos pero yo los conozco, me siento segura, me da miedo por mis hijas...”* (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

## **2.2 Segregación residencial:**

La segregación residencial es uno de los factores de vulnerabilidad a nivel territorial más característico de la situación de pobreza en Chile, siendo además una temática ampliamente investigada en términos de su medición y consecuencias. Sin embargo, aquellos elementos subjetivos, los significados que los sujetos construyen respecto de la vivencia de la segregación y cual es el impacto en sus condiciones de vulnerabilidad/bienestar es uno de los focos que aún no se han trabajado y desde el cual se sitúa esta investigación.

La segregación se define como aquella disposición espacial aglomerada que contribuye a agravar determinados problemas para unos grupos y a atenuarlos o resolverlos para otros. Por ello se expresa en el grado de concentración espacial de un determinado grupo social, así como también en el grado de homogeneidad social de las áreas internas de la ciudad. (Sabatini, Wormald, et al, 2007, Pág. 25) En el caso de Chile, de acuerdo a los resultados del estudio citado, ésta ha disminuido en términos de la concentración especial de las elites, pero se ha complejizado debido a la concentración y formación de vastas zonas homogéneas en pobreza, generándose una situación de aislamiento social de los estratos socioeconómicos bajos” (Sabatini y Sierralta, 2006 en Sabitini, Wormald, et al, 2007, Pág. 25)

Al respecto, de acuerdo a los relatos de los entrevistados, el elemento que más surge respecto de la segregación residencial en tanto factor de vulnerabilidad es la condición de aislamiento social en que habitan, al ser claros representantes de estos bolsones de pobreza generados a partir de la construcción espacialmente segregada, en la periferia de la ciudad, de viviendas sociales.

*“...Lo que te contaba recién, estamos muy a trasmano de todo lo que es comercio, de todo lo que es acceso a trabajo, de lo mismo que te decía... la delincuencia, la drogadicción, los asaltos, hace que la población de aquí de nosotros sea muy nombrada, o sea, de mal aspecto para la sociedad en común. Aquí al alcalde le interesa hasta la calle Sargento Menadier y de ahí para acá, para el alcalde de Puente Alto no existe: Te digo acá cuándo llegan los alcaldes, los diputados, los senadores, cuando hay elecciones. Aquí Carabineros, después que ocurre un homicidio llegan: O sea ¿De qué estamos hablando? Estamos a trasmanos de todo lo que es comúnmente, las cosas más comunes...” (Sergio, Villa El Volcán II, Puente Alto)*

En este sentido, la vivencia de la segregación actúa como un fuerte vector de desintegración social para estas personas, que se encuentran segregadas no solo en términos físicos a partir de su distancia y dificultades de acceso de determinados servicios y fuentes de bienestar, sino sobretodo a una integración simbólica ya que se sienten desplazados, olvidados e incluso muchas veces estigmatizados por el lugar que habitan, fenómeno que se ha definido como **“Segregación subjetiva”** (Sabatini, Wormald, et al, 2007, Pág. 25) pues muchos de los residentes de estos sectores segregados por la situación de pobreza terminan por resignarse ante la estigmatización social y territorial con que la ciudad los agrede, viviendo en una suerte de desesperanza.

*“...Yo he visto niñas que tienen mi edad y es que no pueden trabajar porque tienen un niño, no pueden trabajar porque no tienen con quien dejarlo(...) aquí hay hartas mamás que no, como que, yo cacho que la pobreza y como viven, les quitó todas las alas, la gente la esperanza ya la perdieron, sabís que más, mejor vivamos como se pueda, si hay pa comer comimos y si no hay, no ha no más. Porque hay gente aquí que si tienen tienen y si no un pan y una leche al niño y listo...” (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)*

Se aprecia que esta concentración espacial de personas en situación de pobreza muchas veces refuerza las condiciones de vulnerabilidad de la comunidad, pues la interacción con los vecinos está limitada a personas cuyas habilidades, hábitos y estilos de vida son similares, influyendo por tanto a nivel de contactos y redes para obtener mayores niveles de bienestar (como el trabajo por ejemplo, o las relaciones sociales que se entablan en el barrio y la escuela) *“los niños y jóvenes carecen de contactos con modelos de rol exitosos dentro de las corrientes principales de la sociedad, así como de oportunidades de exposición a esos modelos”* (Kaztman, 2001, pág. 181)

Pero también es posible identificar en los relatos de los entrevistados nuevamente efectos de normalización de prácticas “reñidas con lo legal” y una *“predisposición a explorar fuentes ilegítimas de ingreso. Aun cuando en abstracto la comunidad local rechaza esos comportamientos, en los hechos, la experiencia compartida de las penurias que impone la supervivencia cotidiana en esas condiciones da origen, por efecto de una mayor comprensión de sus causas, a una mayor tolerancia hacia esas desviaciones. La sedimentación progresiva de estas respuestas adaptativas va alejando la normatividad y los códigos imperantes en estos barrios de aquellos que predominan en el resto de la ciudad, acentuando de ese modo su aislamiento social”*. (Kaztman, 2001, pág. 181)

*“...A ti te ven en la calle el otro dice, ahh total no se va a notar que estoy sin pega, y así se van juntando los grupitos y pfff pero pa tomar tienen(.). el decir, ahh no importa si yo también estoy sin pega, eso es como que traspasar lo mal que estoy yo a otro, que no se va a notar y eso la gente dice a aquí pa qué, ahhh voy a pedir, y salen a pedir aquí po, salen y vuelven llenos y se acostumbran (...) se vuelve un círculo vicioso...”* (Hernán, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

*“...De hecho uno se malacostumbra a cosas, por ejemplo, a ver cómo te explico nosotros llegamos cuando acá no teníamos idea de lo que era un balazo y nos acostumbramos a los años a decir ahhh un balazo...”* (Hernán, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

Esta situación de aislamiento que genera la segregación en tanto factor de vulnerabilidad territorial tiene fuertes efectos en la geografía de oportunidades disponible para los sujetos ya que al tener como contexto cotidiano personas de condiciones sociales similares (en términos de pobreza) limitan sus horizontes de posibilidades, sus contactos y sus probabilidades de exposición a ciertos códigos, mensajes, conductas y oportunidades que les permitan mayor bienestar.

Estas características de la geografía de oportunidades en términos de cómo actúa en tanto factor de vulnerabilidad se describen a continuación

### ***2.3 Calidad de la geografía de oportunidades disponible:***

El concepto de geografía de oportunidades representa una mirada de la estructura de oportunidades pero desde una perspectiva territorial, es decir, corresponde a la oferta territorial institucionalizada de integración social a través del Mercado (en especial del trabajo), el Estado (educación, salud y protección social) y la Sociedad (redes y organizaciones sociales) (Sabatini, Wormald, et al, 2007) La potencialidad de este concepto, respecto de los intereses de esta investigación, es que recoge fuertemente el sentido que atribuyen los mismos habitantes de un territorio a las posibilidades que éste les ofrece y a las decisiones que realizan en torno a ello.

Al respecto se hará referencia a los hallazgos de esta investigación en términos de la calidad de la geografía de oportunidades como factor de vulnerabilidad/bienestar en cinco ámbitos: 2.3.1) Oportunidades en lo laboral, 2.3.2) Oportunidades en educación, 2.3.3) oportunidades en educación, 2.3.4) oportunidades respecto de acceso, transporte y conectividad.

#### **2.3.1) Oportunidades en lo laboral:**

El sector de Bajos de Mena, de la comuna de Puente Alto, el cual alberga a los entrevistados, es un territorio eminentemente residencial, alejado del centro de la comuna, cuya oferta laboral es bastante limitada y poco diversa, lo cual tiene como consecuencia que la mayoría de los habitantes del sector que se encuentran empleados se desempeñan en ocupaciones correspondientes las categorías de trabajadores no calificados y oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas. (PLADECO Puente Alto, 2009)

*“...No aquí trabajo prácticamente fuentes de trabajo no hay, no hay, a menos que sea en la municipalidad haciendo aseo, en las empresas de aseo y ornamentación, pero nada más, no hay una industria grande, una fábrica grande donde la gente de la comuna pueda trabajar...”* (Eduardo, Villa El Volcán II, Puente Alto)

Esta escasa y poco diversa oferta laboral es producto en gran medida de la segregación espacial en que viven los sujetos entrevistados, la cual influye negativamente en sus oportunidades laborales. De hecho gran parte de los entrevistados se dedica a actividades informales, lo cual tiene efectos diversos de acuerdo a la situación particular de cada entrevistado y al tipo de actividad que desempeña.

Por ejemplo, para quienes se desempeñan ofreciendo servicios como gasfitería, albañilería, y otros similares, la geografía de oportunidades disponible en el territorio es bastante precaria pues es un sector homogéneo socioeconómicamente con limitada capacidad de consumo, que además debe priorizar otro tipo de necesidades básicas.

*“...Qué pasa con mi profesión, yo mi profesión por ejemplo me busca un vecino para que le pegue 5 metros de cerámica, que le voy a cobrar a mi vecino cuando es toda gente humilde, gente de trabajo, pero si me busca gente del barrio alto yo voy a colocar 5 metros de cerámica porque voy a cobrar 5 o 6 mil pesos el metro, aquí voy a cobrar mil pesos, entonces no es para vivir con trabajo aquí, hay que salir para afuera, pero aquí dentro de la comuna de Puente Alto uno tiene que rebuscárselas, pero no hay un establecimiento, no hay una industria donde trabajen mil, dos mil pobladores...”* (Eduardo, Villa El Volcán II, Puente Alto)

Sin embargo, en otros casos, especialmente en las experiencias de las mujeres entrevistadas, la geografía de oportunidades laborales disponible les permite integrarse al empleo. Pese a que esta integración se desarrolla en condiciones precarias, inestables y muchas veces en el marco de la informalidad (venta de alimentos en carros fuera de sus viviendas, comercio en ferias libres, etc.), es importante destacar la posibilidad y accesibilidad para el desempeño de actividades informales en el barrio, la cual representa una oportunidad laboral y de ingresos para estas mujeres, que en espacios con más regulaciones, territorios donde no tienen vínculos sociales con sus vecinos o no poseen redes de confianza no serían posibles de desplegar.

*“... ¿Aquí? No, igual, cuando vivía en la Florida que estuve viviendo como un año influye harto, porque no tenía como poder trabajar en cambio aquí yo trabajo, me gano mis moneas entonces tengo como poder sustentarme...”* (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

Relacionado con este punto, es posible señalar la existencia de diferencias de género en las oportunidades de trabajo disponibles en el territorio, las cuales en parte perjudican a las mujeres ya que las oportunidades laborales a las cuales ellas pueden acceder corresponden mayoritariamente al sector informal, mientras que la oferta de trabajos estables corresponde a actividades que requieren fuerza física o bien están asociadas comúnmente a empleos de hombres (construcción, bodegaje, traslado de materiales, etc.)

Junto con lo anterior, es importante añadir que para suplir la falta de fuentes de trabajo, o la precariedad de la geografía de oportunidades laborales disponible, un segmento de los entrevistados tiene empleo en otras comunas, opción que se justifica debido a la necesidad de mejores expectativas laborales en términos de estabilidad, diversidad de espacios ocupacionales, renta, etc..

*“...La gente que viven en otros barrios tiene otras posibilidades de trabajo y aquí nosotros no tenemos esas posibilidades por el barrio donde vivimos, porque discriminan a la gente por donde vive...”* (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto )

Sin embargo, quienes han desplegado estas estrategias de salir de la comuna para encontrar empleo, en muchos casos han vivido experiencias de discriminación laboral debido al lugar de residencia, siendo rechazados en empleos cuando mencionan el territorio de donde provienen, o bien han preferido ocultarlo ante señales de este tipo de situaciones.

*“...Ehhh si, es cierto eso, que los compadres dueños de empresas tiene una política, te preguntan el lugar donde vives, de hecho yo mismo tuve un trabajo donde tuve que mentir, tuve que dar la dirección de mi mamá, ¡por qué!...”* (Hernán, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

### **2.3.2 Oportunidades en salud:**

La geografía de oportunidades disponible en términos de los centros de salud existentes en el territorio presenta dificultades en términos de cobertura y calidad.

Respecto de la cobertura, si bien todos los entrevistados mencionan niveles de cobertura aceptables, en el sentido de que existen centros de salud cercanos a su vivienda, indican problemas de capacidad de atención debido a la gran cantidad de población que vive en el sector de Bajos de Mena, la cual además es mayoritariamente de escasos recursos económicos y por ende debe recurrir a los servicios públicos. Lo anterior genera situaciones de saturación en los servicios de salud, con los consiguientes problemas en la calidad respecto de oportunidad de la atención (largas esperas), además los entrevistados mencionan como otra de las problemáticas la ausencia de especialidades médicas y mala calidad de los insumos y medicamentos que reciben.

*“...Yo creo que... no creo que sea una realidad común en Chile: Por ejemplo, cuando yo vivía en San Gregorio allá en La Granja, era un consultorio bien grande para la población que había y tú siempre encontrabas todo bien como a tu alcance. Acá no, acá como que cuesta más, yo creo que más que todo por la población: Es muy grande la población que vive acá...”* (Francisca, Villa los Evangelistas, Puente Alto)

### **2.3.3 Oportunidades en educación:**

Las oportunidades a nivel educacional son las más valoradas por los entrevistados, todos califican positivamente la oferta disponible de establecimientos educacionales, sobretodo

en términos de cobertura y de servicios complementarios con que cuentan las escuelas (transporte, alimentación, etc.)

Sin embargo, a la hora de evaluar la calidad de la oferta educativa las opiniones difieren, pues si bien existen diversos entrevistados que evalúan positivamente la calidad de la educación que sus hijos reciben, también existe un grupo de ellos que es crítico al respecto y que declara optar por los colegios del barrio por no tener posibilidades económicas de tomar otra opción

*“...Malos... y mi hijo, yo sé que cometo un error al meterlo en este colegio, porque donde estudian es el futuro de ellos, la empezada de cómo ellos pueden estudiar estudios universitarios, preuniversitarios, pero lamentablemente por tener -yo que tengo tres hijos- me complica sacarlos de acá y tener el horario; aparte que tampoco hay el recurso para decir “yo le voy a pagar un bus a mis hijos para que me los vayan a buscar y me los vayan a dejar”. Y un colegio bueno acá, cerca, sale como 18 mil pesos pagar mensual y son tres, es mucho...”* (Gloria, Villa El Volcán II, Puente Alto)

En otros casos además los entrevistados se sienten preocupados por las relaciones sociales que sus hijos establecen en el colegio. Es decir, para ellos también la calidad de la escuela se relaciona con los vínculos, redes y contactos que sus hijos pueden establecer y de los cuales pueden aprender. Muchos de ellos sienten que en las escuelas del sector las relaciones y amistades que pueden forjar sus hijos son más bien perjudiciales, e incluso algunos han optado por enviar a sus hijos a colegios de otras comunas de modo de que puedan establecer amistades con niños, niñas y jóvenes de otros sectores y características.

*“...Yo creo que la poca gente de acá que se preocupa de sus hijos prefiere que salgan, la media acá es amenazante, es la ley de la selva, de hecho a mi hijo porque es chico lo tengo cerca, pero después va a ir al mismo colegio de mi hija, porque es bueno...”* (Hernán, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

*“... Porque bueno, por ejemplo, mis hijos antes no debían garabatos: Ahora dicen; poco, pero dicen... ¿Por qué? Porque el colegio se juntan todos y hay niños que no respetan a nadie...”* (Hugo, Villa El Volcán II, Puente Alto)

### **2.3.4 Transporte y conectividad:**

En un territorio caracterizado por alta segregación residencial, distante de las zonas centrales tanto a nivel de la ciudad de Santiago, como incluso de la comuna de Puente Alto, las formas de acceso, transporte y conectividad se constituyen en fuentes importantes de vulnerabilidad/bienestar ya que determinan muchas veces el acceso a determinados recursos por oportunidad y tiempos.

Al respecto, existe una percepción diferenciada respecto de la calidad de las formas de acceso, conectividad y transporte en el territorio. En general nuevamente se menciona la existencia de niveles aceptables de cobertura, es decir existen recorridos y conexiones que pasan por el sector, pero se menciona dificultades de frecuencia de los servicios de

transporte, extensos tiempos de traslado, paraderos de locomoción colectiva en malas condiciones, y calles de acceso con problemas de pavimentación, basura, entre otros elementos.

*“...Los compadres estaban llegando solo hasta allá, en la garita porque queda por allá en el 40, el terminal hasta ahí no más llegaban, sabes tú el problema grande que tenía la gente, gente que no tenía culpa caminando hasta allá, hasta el 40 casi pa tomar su micro, a las 4 de la mañana iba gente caminando porque no había locomoción, se empezó a tomar una costumbre, y la señora Vivi, hizo una protesta masiva y consiguió que llegaran acá la locomoción...”* (Hernán, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

*“...El temor es con mi hija, la vamos a dejar todos los días a la micro, ella se levanta, ella está viviendo la parte laboral que todavía no le corresponde, que es levantarse temprano, o sea obvio que hay que levantarse temprano pero nunca tan temprano. Yo por ejemplo a las 5 y media me iba a mi trabajo y ella se levantaba conmigo, ¿tú crees que es justo?, yo sufría con esa cuestión, que ella a su corta edad aprenda lo que es sacarse la cresta estudiando, porque levantarse a las 5 y media es sacarse la cresta para estudiar, no duerme bien, ella tiene que tener su mente despejada, descansar bien, comer bien...”* (Hernán, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

## V. Comentarios finales

A modo de síntesis, es importante reflexionar respecto de la importancia de los factores de vulnerabilidad territorial en tanto claves de análisis fundamentales en el estudio de las “nuevas formas de pobreza”, ya sea desde la mirada de la **vulnerabilidad**: por la exposición constante de los sujetos a riesgos y cambios en el entorno que influyen en su situación de bienestar; así como también, desde la perspectiva de la **exclusión** debido a las condiciones de segmentación en el acceso y calidad de los servicios y protección social, de acuerdo a los recursos económicos de las personas, la precarización del empleo y la desvinculación entre la base y la política formal. (Sabatini, Wormald, et al, 2007).

Sin embargo estos factores son construidos, significados y tienen impactos diferenciados en las condiciones de vulnerabilidad/bienestar de los sujetos en la medida en que los territorios no solo constituyen como espacios físicos, sino que son correlato de los referentes simbólicos de los sujetos, sus acciones y relaciones sociales, a través de las cuales convierten el territorio en espacio vivido, es decir en “lugar”.

Al respecto, como se pudo apreciar independientemente de la diversidad de imágenes presentes en la construcción significativa del lugar, en los entrevistados se identifica un escaso sentido de pertenencia y vínculo con el espacio habitado. El barrio en escasos relatos constituye un lugar donde los entrevistados se reconozcan, y se sientan cómodos, existiendo muchas veces una sensación de extrañeza, de sentirse ajenos en un territorio que incluso muchas veces los atemoriza.

## VI. Bibliografía

- Arriagada, C. (2000). *Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. Serie Población y desarrollo, N° 27.* Santiago: CEPAL/ECLAC.
- Arriagada, I. (2002). Dimensiones de la Pobreza y políticas desde una Perspectiva de género .Arriagada, I (2005) Dimensiones de la Pobreza y políticas desde una Perspectiva de género . *Revista de la CEPAL* .
- Arteaga, C., & Perez, S. (2009). *Mediaciones subjetivas en tácticas de enfrentamiento del riesgo, miembros no jefes de hogar, pertenecientes a familias vulnerables de la Región Metropolitana.* Santiago: Proyecto Fondecyt.
- Bravo, R. (n.d.). From <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER6/15.pdf>.
- CEPAL. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades.* Montevideo: CEPAL.
- Canales, M. (1994) *Las técnicas Cualitativas de Investigación Social.* Universidad de Chile.
- CEPAL. (2001). *Panorama Social de América Latina 1999-2000.* CEPAL.
- Contreras, D, Cooper, R., & et, a. (2005). Movilidad y vulnerabilidad en Chile. *En Foco* (N° 56).
- Galster, G., Killen, S. (1995) *The geography of metropolitan opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework.* Virginia, Housing Policy debate, volumen 6, issue 1. Fannie Mae Metropolitan Institute Virginia Tech's College of Architecture and Urban Studies.
- García, J. (2009). El lugar en la superación de la adversidad: espacio de vida y resiliencia comunitaria. En M. (. Garrido, *La espesura del lugar: Reflexiones sobre el espacio en el mundo educativo* (págs. 57-83). Santiago: Universidad Academia de humanismo cristiano.
- Jordán, R., & Segovia, O. (2003). *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social. Santiago, Serie Medioambiente y Desarrollo. N° 122.* . Santiago: División de Medioambiente y Asentamientos Humanos CEPAL.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL* , 171-189.
- Kaztman, R. (1999) *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades.* (1ª ed.) Montevideo, CEPAL.
- MIDEPLAN. (Agosto de 2010). [www.mideplan.cl](http://www.mideplan.cl)
- Mosser, C (1996) en: Entender la pobreza desde una perspectiva de género (2004) Unidad Mujer y Desarrollo, Serie Mujer y Desarrollo, N° 52 CEPAL, Santiago, Chile.
- Raczynski, D, Serrano, C. (2000) Nuevos y viejos Problemas en la lucha contra la Superación de la Pobreza en Chile. Santiago. Serie Documentos, Asesorías Para el Desarrollo.
- La situación de pobreza en Chile. Serie “Análisis de resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica nacional (CASEN 2006)” Chile, 2007. Documento electrónico disponible en [www.mideplan.cl](http://www.mideplan.cl)

- Sabatini, F., & Wormald, G. y. (2005). *Segregación residencial en Santiago: tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica*. Santiago: Documento de trabajo, convenio INE-PUC Evolución de la segregación residencial según condición socioeconómica de los hogares y sus efectos sociales.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Saraví, G. (2009). Nuevos escenarios de la pobreza en América Latina: exclusión y desigualdad. *Pobre, pobreza, empobrecimiento* (págs. 1-12). Ciudad de México: Universidad Metropolitana.
- Tuan, Yi.-FU. (2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.
- Wormald, G., & Cereceda, L. e. (2002). Estructura de Oportunidades y vulnerabilidad social: los pobres de la Región Metropolitana de Chile en los años 90. En *Trabajo y Ciudadanía: Los cambiantes Rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: Universidad Católica de Uruguay.